

Son tantos recuerdos



**Cristian
Esquivel**

Estudiante
Arquitectura, Universidad de
Costa Rica.
escena28@gmail.com

Casa de los abuelos en Pital de San Carlos

Despertar con el canto del gallo y los rayos de luz entrando por entre las rendijas...

Desayunar con café recién chorreado y tortillas palmeadas, escuchando la sintonía de las noticias en una vieja radio...

Salir con abuelo a reparar la cerca rota por algún novillo rebelde que se pasó al repasto del vecino...

Quedar todo salpicado de jugo de caña, al intentar ayudar a mis abuelos a molerla...

Ir con abuela a los nidos de las gallinas echadas con seis a diez huevos cada una; ver los cascarones quebrados y cómo los polluelos van naciendo...

Pintarse las manos de rojo con semillas de achiote mientras abuela lo cortaba y echaba a un viejo canasto...

Meterse debajo del piso de la sala entre los pilotes, buscando el lugar más fresco a mediodía...

Correr por el patio con los saguates, huyendo del gran chompipe y molestando a los gatos vagos y perezosos...

Ver de lejos al abuelo apartando al ternero de la vaca para ordenarla al día siguiente...

Bañarme al terminar la tarde, sobre tablones, y sacar el agua de un balde con huacales...

Terminar el día exhausto como cualquier niño de seis años, meciéndome en la hamaca mientras abuelo cantaba una de sus canciones y se acompañaba por un coro de grillos y chicharras...

Son muchos los recuerdos que vienen a mi mente de hace casi dieciocho años, al ver esta fotografía tomada hace tan solo semanas, mientras visitaba, rápidamente, a mis queridos abuelos: don Hernán y doña Haydée, en Piedra Alegre de Pital de San Carlos.

09 marzo 2010.